



---

**ACTO DE APERTURA DEL XXV CURSO ACADÉMICO**

---

**Memoria Académica del Curso 2015-2016  
de la Universidad de La Rioja**

---

▪ JAVIER GARCÍA TURZA | SECRETARIO GENERAL DE LA UR

---

**LUNES 3 DE OCTUBRE DE 2016.**

*Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de La Rioja*

*Sr. Rector Magnífico de la Universidad de La Rioja*

*Sr. Presidente del Consejo Social*

*Autoridades*

*Comunidad Universitaria*

*Señoras y señores:*

Me dirijo a Uds. por primera vez en mi condición de Secretario General de la Universidad de La Rioja para llevar a cabo la lectura de la Memoria Académica del curso 2015-2016, una tradición universitaria que de forma secular se viene repitiendo en el solemne acto de inauguración del curso académico. Con ella se aspira a dar respuesta a los compromisos que la Universidad ha adquirido con la sociedad que la hace posible y que la sustenta. Por ello, me corresponde la responsabilidad de reflejar fielmente algunas de las actividades más importantes que hemos desarrollado las más de 5.000 personas que conformamos la comunidad universitaria riojana.

Pero no teman, como novel en este cargo he tomado buena nota de mis antecesores, de tal forma que voy a intentar ser breve ya que son varias las intervenciones que se pronunciarán en este acto público.

Esta circunstancia me lleva, como no puede ser de otra manera, a omitir una plétora de actividades, todas ellas muy importantes, sin duda, pero tengan la seguridad que la memoria académica anual en su versión escrita recogerá todas y cada una de las empresas y resultados que se han ido obteniendo a lo largo del curso que hoy formalmente termina.

Dicho lo cual, me permitirán que antes de pasar a cumplir con este cometido, haga Memoria de algunos aspectos que, en el contexto de la ya cercana conmemoración del 25 aniversario de la Universidad de La Rioja, creo pertinentes.

Hace 24 años, allá por el año 1992, la sociedad española, y con ella la riojana, se mostraba muy diferente a la actual. Planteaba, entre otras reclamaciones, la necesidad de atender la creciente demanda de la educación superior, circunstancia que hizo imprescindible que los poderes públicos diesen una respuesta a la misma dentro del marco de la programación general de la enseñanza española. De esta forma fueron surgiendo en el solar hispano un sinfín de centros universitarios, de muy diferente tamaño, pero con unos objetivos claros: facilitar el ejercicio del derecho a la enseñanza superior, atender esta encomienda y contribuir a mejorar su calidad. En suma, con estas acciones se quería formar buenos profesionales y responder a la demanda de servicio público. De hecho, su



carácter público ha favorecido la inserción de miles de jóvenes en el mundo académico y científico sin necesidad de salir fuera de sus localidades.

Pues bien, fue a esta necesidad a la que respondió la creación de la Universidad de La Rioja. La sociedad riojana en su conjunto exigió a los poderes públicos una respuesta, y la Universidad de La Rioja fue inaugurada el curso 1992-3 a partir de las distintas escuelas y colegios universitarios ya existentes.

Desde entonces, gracias al apoyo social, al innegable esfuerzo económico de la Comunidad Autónoma, al mundo empresarial que siempre nos ha respaldado, al trabajo, muchas veces poco reconocido, del personal universitario y de los alumnos, y por supuesto, al enorme interés que en su gestión han puesto cada uno de los equipos rectorales que han dirigido esta institución, la Universidad de La Rioja ha ido creciendo, a la vez que se ha ido adecuando a los nuevos tiempos. En suma, la Universidad es una cosa de todos, es el esfuerzo compartido de mucha gente que, hoy por hoy, es toda una realidad.

La Universidad de La Rioja es joven; 24 años no son muchos para una institución que tiene que concurrir con otras que tienen siglos de historia y de rodaje. Sin embargo, es suficiente tiempo como para poder afirmar que los esfuerzos realizados hasta la fecha han merecido la pena; que hoy, en 2016, nuestra universidad está consolidada, que cuenta con unos órganos de gobierno democráticos, que quiere ser cada vez más competitiva en sus pilares básicos (docencia e investigación), que persigue ser más social y más transparente, y que, por supuesto, ha sido capaz de ir transformándose conforme las nuevas exigencias lo han demandado.

De hecho, hoy se imparten 19 grados -todos ellos adaptados al Espacio Europeo de Educación Superior (Bolonia)-, un amplio programa de másteres, múltiples cursos de verano, así como varios cursos de lengua y cultura española para extranjeros. En este sentido no quiero olvidarme del papel cultural y social que la Universidad de La Rioja realiza a través de las clases para adultos con la Universidad de la Experiencia.

Del mismo modo, forma parte del Grupo 9 de Universidades y es distinguida como parte del Campus de Excelencia Internacional Iberus.

En fin, un largo trabajo que, cómo no, va teniendo una buena respuesta en el ámbito social riojano. En efecto, la actual universidad se ha convertido en un apoyo esencial para el desarrollo científico, cultural, técnico y social de nuestra Comunidad Autónoma, un trabajo que afecta de forma muy positiva al equilibrio industrial, medioambiental y al nivel de calidad de vida de los habitantes de este territorio, y que, con el paso del tiempo, va contribuyendo a la creación de infraestructuras permanentes de progreso.

En esta línea de trabajo, me referiré en primer lugar al desarrollo institucional de la Universidad. Es de sobra conocido que durante el mes de mayo se convocaron elecciones a Rector, resultando ganadora la candidatura presentada por D. Julio Rubio. En este sentido, como Secretario General, y en nombre de mis compañeros, quiero felicitar al grupo de personas que formaron el equipo de D. José Arnáez por la eficaz labor realizada a lo largo de cuatro años y por las facilidades que en todo momento ofrecieron para que la trasmisión de poderes se produjese de la forma más ágil posible. Esto produjo, como no podía ser de otra manera, que el traspaso de competencias no entorpeciera la gestión diaria de la Universidad. Insisto, por todo ello, muchas gracias.

De la misma forma, durante este curso se han renovado los equipos de gobierno de las Facultades de Ciencias Empresariales y, recientemente, de Letras y de la Educación. Del mismo modo, se han renovado las directivas de los Departamentos de Filologías Hispánica y Clásicas, Economía y Empresa, Filologías Modernas, y Matemáticas y Computación.



Igualmente, la Profesora D<sup>a</sup> Teresa Cascudo fue elegida nueva Defensora Universitaria en sustitución de D. José María Aguirre, y D. Carlos Campos es el nuevo Presidente del Consejo de Estudiantes en sustitución de D. Alberto Espiga. A los salientes, a D. José María y a D. Alberto, nuestro más cordial agradecimiento por sus desvelos y por el trabajo bien hecho.

Para finalizar con este apartado, durante el curso 2015-2016 se han celebrado 11 reuniones del Consejo de Gobierno y 2 sesiones de Claustro. Por su parte, el Consejo Social, órgano colegiado de participación de la sociedad riojana en la Universidad, ha sido convocado en 5 ocasiones.

En cuanto a la actividad académica desarrollada a lo largo del curso, ofrece unos datos que pueden dar una idea cabal del alcance real que tienen, además de certificar la diversidad de actuaciones que dinamiza el quehacer universitario. Permítanme que les refiera algunos ejemplos.

Durante el curso 2015-2016 han confiado su formación académica a nuestra universidad un total de 4.573 alumnos: 1416 han sido de nuevo ingreso, mientras que 1177 han terminado sus estudios y obtenido el título correspondiente. Tanto unos como otros se han matriculado en alguna de las 19 titulaciones de Grado, 12 Másteres oficiales, 29 Títulos Propios de Postgrado y 9 programas de Doctorado.

En la misma línea formativa, la Universidad de La Rioja ha firmado 164 convenios con empresas e instituciones públicas, lo que ha posibilitado que 670 estudiantes completen su formación con una experiencia práctica, que mejorará su empleabilidad y, sin duda, favorecerá su inserción laboral.

Asimismo, 1200 alumnos se han beneficiado de las ayudas al estudio en las diferentes convocatorias de becas.

Por otro lado, entendemos que uno de los medios básicos de aprendizaje está en la movilidad estudiantil. De esta manera, 105 alumnos procedentes de Francia, Alemania, Canadá, Corea y México han visitado nuestra universidad, en donde han tenido ocasión de aprender la lengua española y nuestra cultura; y 149 alumnos de la Universidad de La Rioja han podido completar su formación en centros universitarios alemanes, franceses, ingleses, irlandeses y, especialmente, italianos. Además, merece la pena destacar que 89 alumnos procedentes de EEUU, Panamá y Perú nos han visitado para recibir cursos sobre *Estrategias de valor empresarial* y *Energías renovables*.

No cabe duda de que uno de los pilares básicos de la Universidad es la docencia, pero, junto a ella, y para que esta institución cumpla realmente con los objetivos que la sociedad le ha encomendado, debemos referirnos inexcusablemente a la investigación.

En la Universidad de La Rioja se han defendido este curso académico 44 tesis doctorales. Además, se mantienen en curso un buen número de Proyectos de I+D+i financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad unos y por Fondos Europeos otros. También se trabaja en Proyectos financiados por la ADER y mantenemos un alto número de nuevos contratos predoctorales propios y del Gobierno de la Comunidad. Efectivamente, en esta materia se han conseguido dos nuevos para la Formación de Profesorado Universitario; se ha firmado la incorporación de un Ramón y Cajal; y por último, se cerró un contrato postdoctoral Talento especializado en el ámbito de la Paleontología con el apoyo del Gobierno de La Rioja.

Asimismo, cerca de 2.000.000 de euros han sido captados para nuestra Universidad por el éxito de nuestros investigadores en las convocatorias de concurrencia competitiva nacionales e internacionales.

También se han firmado 40 contratos OTRI por un alcance de 440.000 euros y se han solicitado 8 nuevas patentes.



Llegados a este punto, no quiero olvidarme de dos instituciones, que aunque dotadas de un grado de autonomía propia, son Universidad de La Rioja.

Me refiero, claro está, a la Fundación General de la Universidad de La Rioja y a DIALNET. Ambas, cada una en su ámbito, elevan el nombre de la Universidad y de La Rioja a nivel internacional.

La primera, la FUR, ha proporcionado a lo largo del curso, entre otras muchas cosas, una rica oferta de estudios propios de formación permanente, un sinnúmero de Cursos de Verano y de Español para Extranjeros, un total de 82 prácticas formativas no laborables para titulados universitarios, así como los contratos OTRI, ya mencionados.

Por su parte, DIALNET ha alcanzado este año la cifra de 4,8 mll de usuarios, 1,5 mll de usuarios registrados y ha superado los 5 mll de documentos, de los que 900.000 están disponibles a texto completo. Por todo esto, según el laboratorio de Cibermetría del CSIC, Dialnet es, por méritos propios, el primer Portal del mundo en contenidos científicos en español.

Por último, y no por eso menos importante, la Universidad de la Experiencia ha contado con un total de 145 alumnos, matriculados en los módulos de Calahorra y Logroño, así como 671 en los Cursos de Formación que se imparten en ambas sedes.

Quiero terminar esta Memoria académica refiriéndome a los recursos y a las infraestructuras. Por lo que respecta a los primeros, base económica con la que la Universidad debe desempeñar su misión, hay que señalar que el presupuesto ha ascendido a la cifra de 43.848.000 euros.

Por su parte, en el campo de las infraestructuras, el curso 2015-2016 ha asistido a la finalización y equipamiento de la IV fase del Edificio Científico Técnico; y se han equipado, asimismo, el Instituto de Ciencias de la Vid y el Vino, y el Centro de Investigación en Síntesis Química.

A pesar de la frialdad de las cifras, detrás de ellas, se lo puedo asegurar, hay muchos esfuerzos por parte de todo el colectivo universitario, auténtico artífice de nuestra realidad. De hecho, una universidad viva y competente como la nuestra lo es gracias a la participación y buen hacer de los 256 P.A.S. (Personal de Administración y Servicios) y de los 398 P.D.I. (Personal Docente e Investigador), fundamento unos y otros, junto al alumnado, de la Universidad de La Rioja.

En conclusión, nuestra universidad, la Universidad de La Rioja es en este momento el centro de estudios superiores y de investigación que nos hemos dado, el que entre todos hemos querido que fuese: una institución real, competitiva y comprometida con la sociedad que nos mantiene y de la que se nutre.

Ahora bien, la pregunta que me planteo y que todos nos deberíamos hacer es si esta es la Universidad que queremos para el futuro, si este modelo es el que la sociedad riojana demanda de todos nosotros para los próximos 25 años. La respuesta no es sencilla si atendemos, por un lado, a la situación económica y política actual de nuestro país, y por otro, a la reestructuración radical que en este momento está viviendo la enseñanza superior en el plano internacional.

Si atendemos a las predicciones de futuro que se están haciendo en diversos lugares, la universidad se deberá transformar no solo en lo físico sino también en la forma de enseñanza, que tenderá a ser abierta, adaptativa y más global; deberá identificar y aprovechar los nuevos talentos; tendrá que esforzarse en utilizar las nuevas tecnologías para garantizar una mayor equidad en el acceso al conocimiento; velará por desarrollar las habilidades que los estudiantes necesitan para enfrentarse a la vida real; se tendrá que ir pensando en la financiación flexible que permita a muchos alumnos estudiar sin agobios económicos; tenderá hacia una investigación abierta, relevante y comprometida socialmente con la innovación y el progreso; deberá convertirse, en fin, en el eje del emprendimiento, la innovación y la creatividad como factor clave de la sociedad del conocimiento.



En muchos de estos aspectos, ya estamos trabajando y nuestros profesionales, muchas veces más con preparación, imaginación y esfuerzo que con medios, han logrado adaptarse a las corrientes de lo que entendemos como futuro, que ya está aquí entre nosotros.

En cualquier caso, la Universidad de La Rioja de los próximos 25 años será la que nuestra sociedad demande. Por nuestra parte, nosotros, como colectivo universitario, seguiremos trabajando para que sea una realidad cercana a las necesidades de nuestro tiempo y lideraremos siempre las demandas que lleguen de la sociedad que nos apoya y sustenta, proponiendo soluciones relevantes ante los nuevos cambios.

Muchas gracias.